

LA IGUALDAD

Órgano del Centro Obrero de Propaganda Radical "Caupolican Muñoz"

Oficina de Redacción
Club del Centro
Calle Libertad N.º 13

Aparecerá los Domingos

Subscripciones:
Un mes..... \$ 0.60
Número suelto... + 0.10

AÑO I IDN 93/N.º 93

Ovalle, 20 de Agosto de 1916., p. 1.

N.º 2

LEYENDAS DE LA PATRIA

Un Dieciocho del General O'Higgins

El más sólido baluarte de la independencia de Chile, el ilustre y glorioso general don Bernardo O'Higgins, tuvo que experimentar, en sus últimos años, después de su abdicación del poder supremo de su patria; en 1821, la más honda de las penas: la ingratitud.

La ambición, recelosa de su brazo, desterróle de la amada tierra en que él naciera y por la que luchó con abnegación y hasta sublime heroísmo.

Vivió en el Perú, en su segunda patria que tanto le debía, respetado y querido.

Mas, siempre recordaba con anhelo a su Chile idolatrado, y sufría, mas que por fatigosas labores, a que por fuerza estaba sometido, por la nostalgia que lo consumía.

Viejo ya, tenía sin embargo, en un principio, que trabajar para vivir.

La vida del campo era su vida.

Y eran su madre y su hermana sus idolatradas compañeras de destierro, como siempre su patria sus más persistentes recuerdos.

En los días de fiesta poníase la única prenda lujosa de su modesta indumentaria; su levita, ya antigua, y bajaba a la ciudad, a Lima.

Tal es lo que hizo en el aniversario del 18 de Septiembre, el gran día chileno, después q

las tropas de don Manuel Bulnes, en nombre de Chile, deshicieron en 1839 la Confederación Perú-Boliviana del «Protector» don Andrés Santa Cruz, la cual era en verdad una amenaza para la América y aun para el Perú.

Los oficiales chilenos que estaban en Lima quisieron celebrar el 18 con un suntuoso banquete y, naturalmente, invitaron con cariño al que había sido su jefe y el salvador de su patria.

O'Higgins asistió al banquete. Ocupó el puesto de honor y fué vitoreado con entusiasmo.

A los postres invitaronle a que brindase, y él, con penas justas en el corazón, y a la vez modesto, resistió a las afectuosas insinuaciones; mas, un incidente inesperado, que pudo alarmar a los conuzales, movió pronto a ponerse de pie y a brindar.

II

Un vecino, que hizo un movimiento involuntario con un amado cuchillo, cortóle ligeramente un dedo, y entonces O'Higgins, en un rasgo de oportunidad, echó una gota de su sangre en su copa, y dijo:

—Sangre vertida en el día de mi patria! ¿por qué no lo has sido en su defensa y en el campo de batalla?...

¡Felices vosotros, amigos compatriotas, compañeros de armas en su tiempo!... Os quedan largos años de vida; inflama vuestros pechos el amor a la patria y a la gloria; tenéis franco el regreso al suelo natal; y volvéis vencedores y honrados! A mí no me es dado ya mas que consumir, en estériles deseos, y lé-

jas de mi amado Chile, tanto arder y puras intenciones que hubiera querido consagrarse siempre a su servicio. ¡Pero sed testigos de los votos que hago por su felicidad!... ¡Tierra de mi nacimiento, albergue de mi juventud y tiempos felices, teatro de mis hazañas y venturas, idolo de mi vejez y adversidad, el hado mas feliz presida siempre a tus altos destinos! Quiera el cielo dignos algún día volver tu estimación al que tan deberas te quiso y procuró siempre tu prosperidad!...

O'Higgins, al concluir, fué aclamado por los conuzales.

En verdad ora querido.

III

Las palabras pronunciadas por el vencedor de Chacabuco y abogado director del 28 de Enero de 1829, eran sinceras y tenía razón para quejarse de la ingratitud de sus compatriotas.

En el día, cuando atravesaba distraído, sólo, encorvado, penativo por una de las calles de Lima, de repente un grupo de muchachos, chilenos, que le reconocieron gritaron entusiastas:

—¡Viva don Bernardo!

Y le rodearon y le abrazaron con efusión y le alzaron en peso, alborozados.

Mas, el ilustre O'Higgins, confundido con tan espontánea ovación, pero con un secreto dentro del pecho, no pudo dejar de reconvenirles cariñosamente, procurando deshacerse del brazo de sus aclamadores:

—¡Por Dios! ¡Por Dios! No me rompan mi levita, que estoy pobre, y es la única buena que me queda!...

CABO MOYA.